



Concejo Abierto en Madarcos, Madrid. La imagen es un fotograma del cortometraje "Concejo Abierto" (www.vimeo.com/38019303). | CÉSAR DÍEZ-TIERRAVOZ COMUNICACIÓN

Concejo Abierto: voluntad de autogobierno

CARMEN COMADRÁN
Reportaje

4

Una asamblea vecinal en la que los habitantes participan para tomar las decisiones que afectan al pueblo. No es sólo la imagen ancestral que guardamos de los lugareños reunidos bajo su árbol sagrado, es una realidad que todavía se vive en el medio rural. La tradición de Concejo Abierto era tan fuerte y significativa que se ha ido reconociendo en las diversas Constituciones de nuestro país, ya desde la primera, *La Pepa*. Esta forma de gobierno corresponde a municipios de menos de 100 habitantes, a entidades locales menores y a pueblos que tradicionalmente contaban con este singular régimen de administración.

En Madarcos, una localidad de Madrid, de 55 habitantes, el primer sábado de cada mes celebran su Concejo Abierto, en la sala polivalente, eso sí, porque no alcanzan a recordar reuniones bajo ningún árbol y creen que, más bien, tradicionalmente se reunían junto a su "reloj de veces", un reloj de sol mediante el que se designaban los turnos de riego. En esta ocasión, para empezar el pleno dan la bienvenida a Maika Salvatella, que vive en Madarcos desde hace pocos meses. "Es la primera vez que veo un Concejo Abierto", comenta. "En otros lugares votas cada cuatro años y el resto del tiempo no tienes acceso a la información que mereces. Aquí tu opinión cuenta y te sientes parte del pueblo". "Es una manera de que el pueblo se desarrolle con el apoyo de todos sus vecinos. Ayuda bastante para no tomar decisiones que puedan ir en contra de la mayoría", añade Juan Carlos García, el alcalde.

Hoy deciden sobre varias contrataciones, el estado de cuen-

tas, las próximas actividades culturales, la conveniencia de solicitar o no una subvención y debaten muchos otros temas que les afectan directamente. Mujeres y hombres, jóvenes y mayores, piden documentos, opinan, proponen, acuerdan, deciden lo que desean para la vida del pueblo y sus habitantes. Se autogobiernan.

Mario Matesanz, uno de los habitantes más jóvenes, habla con rotundidad: "Estoy cansado de ver cómo en pueblos y ciudades se derrocha una cantidad ingente de dinero en cosas que no hacen falta, ni sobre las que se ha consultado a nadie. Aquí, el que tú puedas decidir en qué utilizar los recursos me parece muy positivo". En ese sentido añade Mar Rodríguez: "Sabes en qué se gasta el dinero, pue-

des pedir las facturas..., es muy difícil que haya manipulación. Además te haces responsable de cómo gestionar el dinero, algo que no es fácil. Ser consciente de ello facilita que se abran nuevas fórmulas para, entre todos, aportar recursos y que surjan nuevas iniciativas".

"Participar no significa sólo venir al pleno, que es importante, sino construir activamente todas las políticas que se acuerdan", explica otro vecino, Fran Sueiro: "No es ir a decir que quiero que los demás hagan esto, sino construir un modo de vivir. Si yo como vecino lo único que pienso es que me coloquen una farola, o que asfalten mi trozo de calle, no estoy pensando en un proyecto común. El Concejo Abierto funciona si se basa en un con-

cepto de comunidad, de participación comunitaria". "Tú hablas mucho en un pleno, pero luego no estás en los momentos decisivos y pierdes legitimidad; sin embargo, hay gente que no opina tanto, pero que está al pie del cañón siempre... y eso genera un tejido social muy interesante", apunta otra vecina.

Cambios legislativos

En nuestro país, hasta el año 2011 había más de mil Concejos Abiertos; sin embargo, con la reforma de la ley Orgánica del Régimen Electoral General, en enero de 2011, el panorama ha cambiado drásticamente y hoy hay poco más de cien, según informan las Delegaciones de Gobierno de las Comunidades Autónomas. Para algunos, la nueva ley tenía intenciones

claras: terminar con espacios de participación directa de la ciudadanía; para otros, lo que fallaba era la participación real de los habitantes en los concejos ya que ocasionaba problemas; los menos creen que algunos ayuntamientos se perdieron en los trámites. Y es que, en menos de seis meses, el procedimiento se vio sometido a cambios sustanciales: si antes el Concejo Abierto se concedía automáticamente a los pueblos con menos de 100 habitantes y los vecinos sólo tenían que preocuparse de votar a su alcalde, ahora, los cambios han afectado incluso al modo de presentar las candidaturas.

Juan Carlos García, del Partido Popular, ha sido durante tres legislaturas alcalde de Madarcos. Los demás vecinos eran concejales que se repartían las responsabilidades. En el mes de abril vieron que, o se presentaba una candidatura de tres personas, o su Concejo Abierto corría peligro. De modo que Mar Rodríguez y Enriquiano Sanz, que no pertenecen a ningún partido político, se unieron como independientes en la lista de Juan Carlos. "Que el bien del pueblo haya estado por encima de las diferentes ideologías es algo que me alegra", comenta el alcalde. Una vez elegidos, convocaron al pueblo en asamblea para preguntar si querían seguir siendo Concejo Abierto. Mar y Enriquiano renunciaron a sus actas de concejales para aceptar la decisión de los vecinos que, efectivamente y de manera unánime, decidieron continuar con una forma de gobierno que les había ido muy bien. "Sentí un gran alivio al comprobar que lo habíamos conseguido", dice Mar, "aunque siento que tenemos una espada de Damocles encima y que dentro de cuatro

Los árboles de Concejo



Tejo de Bermiego, Asturias, uno de los más antiguos de Europa. | CÉSAR DÍEZ-TIERRAVOZ

Olmos, robles, encinas, olivos..., los árboles más añosos, venerables, monumentos sagrados situados en lugares sagrados, testigos de reuniones vecinales, acuerdos y celebraciones a lo largo de los siglos. Ignacio Abella, en sus libros *La magia de los árboles* y *La cultura del tejo*, documenta numerosos ejemplos de esta tradición en múltiples lugares, no sólo de

España, sino de todo el mundo, desde África a Asia, de Inglaterra a Senegal, India o Japón. En nuestro país, el más famoso sea quizá el árbol de Guernika, roble del que se dice que ya acogía las Juntas de Comarca cuando todavía no existía ni siquiera poblado. En este sentido y haciendo referencia a los juramentos que se hacen en él, Julio Caro Baroja escribió: "Solo legislando sobre el árbol se hace ley".

Los tejos son los árboles de Concejo por excelencia en Asturias. Al lado de muchos de ellos podemos encontrar estratégicamente situadas iglesias y ermitas. Numerosos documentos reflejan cómo se reunían los vecinos a tratar los asuntos del pueblo después de asistir a misa. Ignacio Abella señala, en sus publicaciones, tejos de Concejo en Bermiego, en Pedrovella, Satiabañez, la Rebollada, Villamar, Tiñana, Cenero... Alguno de ellos, como el de San Martín de Valledor, ya no pueden contarlos, pero otros todavía han acogido en su sombra, recientemente, algún acto simbólico para reivindicar lo que podría denominarse algo así como Gestos de Buena Vecindad, participación comunitaria o como, resumen muchos, mirar por el bien del pueblo.



años habrá que volver a repetir todo el papeleo, con lo que eso conlleva". "La ley es, en ese sentido, perversa, porque deja en manos de dos concejales la decisión de devolverle su poder al pueblo, cuando yo pienso que el poder es del pueblo *per se*", concluye.

Junta de Parroquia

En Asturias no quedan Concejos Abiertos. El último cambió a Junta de Parroquia tras las pasadas elecciones. Sin embargo, como comenta el Secretario General de Federación de Parroquias Rurales, José Manuel García, "aunque tengan la forma de Junta de Parroquia, muchas de ellas siguen funcionando como Concejos Abiertos". "En nuestra región el Derecho Consuetudinario tiene bastante peso y los vecinos están acostumbrados a reunirse en muchas ocasiones para tomar decisiones y hacer sextasferias, por ejemplo". Para José Manuel, el reto no es tanto la forma administrativa sino seguir conservando su independencia de los ayuntamientos a los que pertenecen. "Conseguir la independencia no es fácil, hay que demostrar que el pueblo tiene recursos y tradición; se ha de dar un movimiento participativo muy fuerte y hay muchos que, aunque lo solicitan, no obtienen el reconocimiento". Si lo logró, por ejemplo, La Castañal, parroquia que, en palabras de su presidente Manuel González, se movilizó por hacerse con la gestión de sus montes comunales, pero que después ha continuado con diferentes

iniciativas como una zona de recreo o una casa social.

Orlé tuvo en vilo a la Federación de Parroquias y a la opinión pública desde mayo hasta noviembre, el tiempo de prórroga que permitía la ley. "En esos meses se nombró a una

Los cambios en la ley han diezmando el número de Concejos Abiertos

mingo 11 de marzo suena la campana en Orlé llamando a Junta de Parroquia. Contabilizan su éxito según el número de vecinos que asiste y que paulatinamente va en aumento. Hoy debaten sobre las fiestas, el depósito del agua, unos *arga-*

económicamente la asistencia para que los que no colaboren paguen una cuota que supla su falta de participación. El tema quedó pendiente de ser tratado en nuevas reuniones. Tras la Junta de Parroquia los vecinos siguen debatiendo los temas. Recuerdan momentos mejores en los que cualquier excusa era buena para reunirse y celebrar. "Ahora que nos van a cortar las pocas subvenciones a las que podíamos recurrir tendremos que empezar a pensar cómo arreglárnoslas", dice Roberto. Y alguna vecina le pregunta con la mirada si se refiere a que habrá que contestar a las nuevas situaciones recuperando formas tradicionales.

"La participación es un proceso en el que nos tenemos que reeducar", comentan los vecinos de Madarcos, "nuestra democracia es relativamente joven". "Del mismo modo que en otras épocas nos acostumbraron a ir a misa, nos tenemos que acostumbrar a ir al pleno y aprender a defender tus opiniones ante personas que pueden pensar muy diferente a ti, convivir con ellos y respetar al otro. A la larga, un Concejo Abierto genera confianza". Fran Sueiro concluye: "En Madarcos, no nos pueden quitar el Concejo Abierto. Quizá administrativamente, pero no nuestra vida participativa. Eso se ve en nuestro día a día: en preocuparnos unos de los otros, en tomar decisiones conjuntamente, en divertirnos y querernos juntos, en enterrar a nuestros muertos juntos..., en definitiva: en vivir juntos".



Junta de Parroquia en Orlé, Asturias. | CÉSAR DÍEZ-TIERRAVOZ COMUNICACIÓN

comisión gestora que me animó a presentar la candidatura. Nadie en el pueblo queríamos asumir esa responsabilidad. En el periodo anterior el juego de los partidos políticos había dividido mucho a los vecinos y estos temas terminan siendo un marrón, pero veíamos que perderíamos nuestros dere-

chos sobre los montes y nuestros recursos", comenta Roberto Fontán, que con otros dos vecinos presentó la candidatura Agrupación Independiente de Electores de Orlé. Roberto y los dos vocales saben que su mayor reto es la participación, involucrar a los vecinos en las decisiones del pueblo. El do-

yo, como levantar uno de los puentes que hay en el monte... y sobre la madre del cordero: la asistencia a las sextasferias para hacer los trabajos comunales. "Hay vecinos que se quejan, con razón, de que no todos se involucran", señala Roberto. En el pleno estuvieron discutiendo la conveniencia de valorar

Comunidades en transición

ZULEMA CADENAS
Artículo

El concepto de *Pueblo en transición* surgió en 2005 de la mano de un estudiante que tras asistir a una clase de permacultura (diseño de hábitats sostenibles) decidió poner en práctica la idea en su pueblo natal, Totnes, Inglaterra. Desde entonces ser un *Pueblo en transición* se ha convertido no sólo en un movimiento internacional sino también en una etiqueta atractiva.

La propia red internacional de pueblos en transición los define como: "un lugar donde se está llevando a cabo un proceso liderado por la comunidad que ayuda a que esa comunidad sea más fuerte y más feliz". ¿Pero cómo entienden la fuerza y la felicidad las personas que participan en estos procesos? El origen es la necesidad de dar respuesta al cambio climático y disminuir progresivamente la obtención fácil y barata de petróleo. Un futuro en el que la huella ecológica de los y las habitantes del lugar es menor, y en el que el uso de energías fósiles es mucho menor, es el principal objetivo de las iniciativas de transición. Sin embargo para que en este proceso la comunidad sea cada vez más fuerte y más feliz es esencial que las iniciativas se lleven a cabo desde la base, partiendo de lo local y de forma inclusiva, horizontal y participativa. A partir de actividades de sensibilización y de iniciativas locales, desde la creación de cooperativas de alimentos ecológicos hasta la creación

de una red de préstamo de bicicletas o la siembra de frutales en los parques públicos, se pasa a la coordinación de estas iniciativas y la pretensión de involucrar al mayor número de personas y actores sociales de importancia posible (incluyendo autoridades locales y sector empresarial). Todo ello siempre creciendo de forma orgánica y horizontal en grupos reducidos que se autogestionan de manera participativa. Muchos de estos lugares además han adoptado monedas locales con el objetivo de que la riqueza de la comunidad permanezca en la comunidad y no se pierda en el agujero negro de la economía global.

Britport, en Dorset, sur de Inglaterra es uno de estos pueblos en transición y Davina Hansford una de las felices habitantes de la región que lleva 6 años involucrada en el sistema de moneda local o *leds* ("préstamos"). "La iniciativa de moneda local lleva 16 años en funcionamiento, desde mucho antes que Britport pasara a ser un pueblo en transición, hay más de 300 personas involucradas y los servicios que se incluyen van desde habitaciones de invitados hasta huevos ecológicos y pan, pasando por clases de yoga o reparaciones domésticas". Para Davina lo más enriquecedor de esta iniciativa es la resiliencia y unión que se genera en la comunidad. "Cuando una nueva persona se une al proyecto y la entrevistamos para ver qué servicios puede ofrecer a las demás es maravilloso ver como ella misma descubre numerosas habilidades y recursos con los que cuenta que son de gran valor pero

quizás porque están fuera del mercado no le han parecido de importancia hasta el momento. Una vez que te involucras el sentimiento comunitario y la sensación de estar conectado con las personas de tu zona e incluso con los recursos naturales, aumenta mucho. Es bonito sentir como puedes ayudar a alguien por ejemplo llevándole a hacer recados y a través de diferentes conexiones dentro

"Una vez que te involucras el sentimiento comunitario y la sensación de estar conectado con las personas de tu zona e incluso con los recursos naturales, aumenta mucho"

de la misma red al día siguiente puedes desayunar con productos de la granja de al lado de tu casa sin que haya ningún intercambio de dinero de por medio."

Si bien la etiqueta de pueblos en transición está sirviendo como catalizador de diferentes iniciativas y se aplica ahora a unos 200 pueblos en Inglaterra y numerosos más internacionalmente, incluyendo unos 15 en España, el corazón de la idea va más allá de esta etiqueta y existe en muchos lugares independientemente de que entren o no en esta denominación. Comunidades unidas y resilientes en las

que se toman decisiones conjuntamente por el bien común, y se trabaja codo a codo para transformar las realidades más cotidianas, las hay en muchos lugares. Y cada vez las habrá más, o así debería ser. No hay mejor antídoto para combatir los devenires de la sociedad capitalista, las crisis económicas, el desencanto ante la clase política y la soledad, el miedo y el sentimiento de desempoderamiento.

"Este año el gobierno decidió cortar los fondos de las bibliotecas públicas de pequeñas localidades. En Charmouth, nos hemos organizado, recogido fondos y creado una red de voluntarios que abrirá la biblioteca más tiempo y con más actividades que antes del cierre. El sentimiento de fuerza y agencia sobre lo que te rodea es enorme", cuenta Davina.

Volver a unirse para transformar constructivamente lo que nos rodea comenzando desde lo más inmediato, y de esta manera sumándonos a solucionar problemas globales, parece estar convirtiéndose en una tendencia europea, tras años de despiadada disgregación comunitaria. Quizás los mensajes que llevamos tantos años escuchando estén empezando a llevarnos a la acción, quizás los problemas que llevamos tantos años prediciendo estén empezando a ser demasiado evidentes. Lo que es seguro es que hay mucho que puede hacerse, y que puede hacerse de una forma que nos haga más fuertes y más felices.

Más información:
www.transitionnetwork.org
www.transitiontownbridport.co.uk